**CARACTERÍSTICAS DEL ESPERPENTO Y SU REFLEJO EN *LUCES DE BOHEMIA***

Ramón María del Valle-Inclán (Villanueva de Arosa, 1866 - Santiago de Compostela, 1936) cultivó los distintos géneros literarios y fue uno de los escritores más vanguardistas de nuestra literatura, habiéndose iniciado en el modernismo y llegando al esperpento tras una trayectoria de amplia experimentación teatral. Ideológicamente, evolucionó desde una postura tradicionalista (carlismo) a posturas mucho más críticas y comprometidas con su tiempo, tal como se aprecia en su principal obra*, Luces de bohemia*.

*Luces de bohemia*, publicada en 1920 en la revista *España,* es la primera obra que el propio autor califica como **esperpento**, un género (o una estética) creado por Valle-Inclán que **consiste en distorsionar sistemáticamente nuestro entorno para poder expresar lo trágico, lo grotesco y lo absurdo de la vida española**. Se trata de una técnica que no es exclusiva del teatro valleinclanesco, ya que existe una importante tradición artística que degrada la realidad. Así se aprecia en los cuadros de Goya o El Bosco, en algunos poemas de Quevedo o en el cine expresionista alemán de los años veinte.

Para conseguir el objetivo de deformar el mundo circundante, Valle-Inclán emplea múltiples **procedimientos**, entre los que destacamos la **ridiculización de la realidad**. Si la naturaleza del esperpento es crear una antitragedia, *Luces de bohemia* es un ejemplo paradigmático. Los personajes se enfrentan, ciertamente, a un destino trágico, pero el **distanciamiento del autor nos lo muestra como algo grotesco**. En este esperpento asistimos a un enorme drama a nivel colectivo (la situación social española) y a nivel individual (la muerte de Max y el suicidio de su mujer y su hija), pero **estos hechos aparecen como ridículos debido a los personajes que les dan vida**. Es más: la muerte de Max es grotesca. No hay nada solemne en su fallecimiento, y mucho menos en su velatorio. Max agoniza en la calle, sus últimos momentos son una parodia y su velatorio, una burla risible y cruel. Además, no es su muerte la que cierra la obra, como en la tragedia clásica, sino que, para mayor escarnio, esta concluye con las palabras de un borracho.

La estética del esperpento también se alcanza por medio de la **degradación de los personajes**, que son presentados como seres caricaturescos o como "enanos que juegan una tragedia", reproduciendo las palabras del propio autor. Esta degradación se manifiesta, fundamentalmente, a través de tres recursos estilísticos: la **animalización** ("La Pisa Bien se apresura a echarle la zarpa"), la **cosificación** ("se mueve el bulto de un hombre") y la **muñequización** (sirva como ejemplo la escena segunda, en la que don Latino y Zaratustra engañan a Max con la venta de los libros, transformando de este modo al propio protagonista en un fantoche).

Por otra parte, la **literaturización** —consistente en la inclusión de gran **cantidad de citas y referencias literarias**— se utiliza como un recurso más de deformación. Así, el género épico se nos presenta desfigurado: Max es ciego como Homero y su peregrinación por el Madrid bohemio y nocturno nos evoca la odisea que realiza Ulises desde Troya a Ítaca. Además, en la obra de Valle-Inclán encontramos:

* + - **Referencias a la Divina comedia**: Max, que es guiado por don Latino como Dante por Virgilio, siente que ese mundo en el que vive es un círculo más del *Infierno* de Dante.
		- **Citas directas de Shakespeare, Rubén Darío o Calderón de la Barca**.
		- **Reminiscencias al *Lazarillo de Tormes* y al *Quijote***en las figuras de los dos protagonistas de *Luces de bohemia*.

Otro de los recursos más significativos del esperpento es la **variedad de registros** empleados en los diálogos; una variedad que no solo sirve para caracterizar a los personajes, sino también para parodiarlos o criticarlos. Subrayamos, por un lado, el **uso de un lenguaje pedante** y cursi propio **de los modernistas**, y por otro, la **jerga vulgar** de las bajas clases sociales, quienes emplean términos como "cuála" o "previlegiado". Incluso se aprecia en *Luces de bohemia* la **combinación de cultismos y gitanismos** en una misma intervención, lo que evidencia ese **empleo de contrastes** tan peculiar de la estética valleinclanesca ("Yo también chanelo el 'sermo vulgaris'").

Este contraste o **paradoja** ya se percibe desde el mismo **título**, cuidadosamente escogido por el autor. Por un lado, Valle juega con la luz, con el brillo de una época modernista en decadencia; pero por otro lado, la peregrinación bohemia de los protagonistas transcurre por un Madrid nocturno alumbrado artificialmente con velas, candiles y lámparas. Se trata, en efecto, de un **intencionado claroscuro** con el que aspira a degradar la realidad.

El esperpento, asimismo, se caracteriza por **fusionar novela y teatro**. Esta **indefinición de géneros** se hace patente en la función de las **acotaciones**, que son muy extensas, tienen un excepcional valor literario y están escritas imitando las intervenciones de un narrador omnisciente. Con ellas se describen, con rapidez e intensidad (mediante un estilo verdaderamente poético), personajes y ambientes diversos.

Finalmente, en *Luces de bohemia* se acumulan de manera intencionada hechos y referencias históricas en un **confuso anacronismo,** lo cual nos impide situar la acción de esta pieza teatral en un tiempo histórico concreto. De esta forma, la alusión a las últimas colonias españolas (1898), la mención a la Semana Trágica de Barcelona (1909), los comentarios sobre la Revolución rusa (1917), la coexistencia de modernistas y ultraístas o el hecho de que Rubén Darío —que muere en 1916— sobreviva a Benito Pérez Galdós —que fallece en 1920— serían sucesos temporalmente anacrónicos que servirían a Valle-Inclán para producir el efecto deformador que pretende. Esta confusión cronológica no es casual, sino que constituye un caso más de distanciamiento y permite explicar todo un periodo, desvelar la esencia de una sociedad.

En **conclusión**, mediante la técnica del esperpento, Ramón María del Valle-Inclán muestra con óptica deformante la realidad para censurar y parodiar la decadente situación nacional. Nos hallamos, pues, ante la vertiente más crítica de la Generación del 98.